



Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe  
[www.virgendeguadalupe.org.mx](http://www.virgendeguadalupe.org.mx)

Homilía pronunciada por **Mons. Salvador Martínez Ávila**, Vicario Episcopal de Guadalupe, Rector de la Basílica de Santa María de Guadalupe y Presidente del Cabildo, en el **Miércoles de Ceniza**.

6 de marzo de 2019

Cuando una mamá de familia, una abuelita, decide hacer un pastel en casa, pienso que el ánimo, la atención que pone, no radica o no se centra en que no le pueda salir bien, no. Se centra en el gusto, en el gozo que le va a dar a la familia en la fiesta que en la cual, pues el pastel juega un papel muy importante. Se centra en eso, en que va a salir bien. Por supuesto que ya siendo una persona muy experimentada, tiene que ponerle atención, tiene que ponerle cuidado a los pasos que van llevando adelante la confección de ese pastel. Sí, la harina, pasarla bien por el cernidor; sí, que los huevos, queden bien sé paraditos; la mantequilla, etcétera. Que los polvos de hornear no sean ni demasiados ni pocos, etcétera. Pone atención, pero la mirada está puesta en la alegría, está puesta en el gozo que provocará eso que está preparando. Y normalmente, si todo lo que interviene en el proceso funciona como debe de ser, el pastel es el centro de la fiesta, etcétera, etcétera, y nadie se acuerda, por lo menos la persona que estuvo involucrada, no se acuerda de toda la atención que tuvo que ponerle a la preparación. Simple y sencillamente aquí está, vamos a disfrutarlo.

Imagínense que ustedes contrataran a un ingeniero, oiga aquí ya le tengo unos planos para que me haga mi casa, y ese ingeniero empezara: no, es que híjole. ¿Pero está usted consciente de que a lo mejor no me sale? ¿Está usted consciente de que a lo mejor se me cae a la mitad? Y está usted... ¿Continuarían ustedes confiando en ese ingeniero? Yo no verdad. Yo le diría: sabe, muchas gracias señor temeroso, váyase de aquí, ¿por qué? porque yo lo que necesito es alguien que, sí, esté cierto, seguro de que va a hacer las cosas bien. ¿O no?

Bueno, ¿Quién es nuestro Autor, quién es nuestro Creador? Es Dios ¿no? Es Dios. Y Dios nos invita a iniciar este tiempo de cuaresma, no por el miedo de que le salgamos mal, no, no, no, de ninguna manera. Si alguien pensara, ay es que vamos a hacer Cuaresma porque seguramente estamos perdidos, somos de lo peor. No. Somos su obra y Él está pensando en cada uno de nosotros para llevarnos a la plenitud, para el día del gozo, el día de la fiesta definitiva en la cual nosotros estemos en la casa, vestidos de fiesta gozando con Él. Eso es lo que Él quiere.

¡Por supuesto! Hay que poner todos los medios, hay que ponerle todos los ingredientes, hay que poner el cuidado. Y uno de ellos –que cada año se nos propone– es: hay que analizar para dónde voy, hay que dejarme llamar por Él de nuevo. Hay que revisar cómo va este plan: por miedo, por temor, por... no, no, no.

Porque queremos llegar a la meta y queremos llegar bien, y queremos ser una obra maestra de parte del Creador y Redentor nuestro.

Por supuesto, cuando la señora que está preparando el pastel ve que enciende el horno y el horno no ha calentado lo suficiente, pues se pone rápidamente a buscar la manera de que, si no es el propio horno, o si no es porque le falta gas, pues se va con la vecina, verdad. Oiga, présteme el horno porque yo ya tengo la cosa a la mitad. O sea, busca los medios, ¿no es verdad? Busca los medios, ¿por qué?, porque lo importante es que salga bien, lo importante es que llegue a término eso y que llegue bien.

A bueno, pues también a nosotros en este caminar, por ejemplo san Pablo en la segunda lectura, entiende y les llama la atención a los corintios diciéndoles: oigan, se están acostumbrado a no vivir reconciliados con Dios. Por favor, reconcíliense con Dios porque para eso vino Jesús. Y si Jesús que no tenía pecado se entregó, se hizo pecado para nuestra salvación, entonces hay que tomarlo en serio. No lo estamos tomando suficientemente en serio. ¿Dónde tiene puesta la mirada Pablo? En que Cristo ya nos ha entregado la salvación, y entonces la obra tiene que salir muy bien, muy bien.

Bueno hermanos, las privaciones, los esfuerzos, las penitencias, éste es el tiempo de hacerlas y de tomarlas en serio. ¿Por qué? Porque a lo mejor me pierdo. No. Porque soy obra de Dios, y la obra de Dios tiene que tener cuidado, tiene que ponerle atención para que salga bien, y entonces lleguemos a través de el camino que ha trazado de Nuestro Señor Jesucristo como discípulos que somos suyos, lleguemos a la gloria, al gozo de la Pascua.

Animémonos, pongámonos con un corazón sensato y prudente en esta sintonía: Soy obra de Dios. Él quiere que le salga bien. Él me llama a la conversión para que salga bien la obra. Ah, pues entonces me comprometo con un corazón entusiasta. ¿Por qué? Porque nadie más quiere algo mejor que Dios para mí.

Meditemos.